

Somoano, Julio y Álvarez, David

Dándole a la lengua

Maeva Ediciones. 2003 Madrid
368 páginas. ISBN: 84-86478-84-7

Dándole a la lengua consta de cuatro partes, precedidas por unas palabras de Pilar Socorro (directora del programa de RNE en el que se gestó la sección homónima de Julio Somoano), y un prólogo de Leonardo Gómez Torrego (asesor del *Diccionario panhispánico de dudas*), a los que se suma un epílogo de Álex Grijelmo (responsable del *Libro de estilo* de *El País*). Además, se acompaña de tres apéndices que comprenden una bibliografía y cibergrafía comentadas, y un completo índice alfabético de términos.

Sus autores confiesan que la lengua, como herramienta comunicativa y como asignatura, puede llegar a ser abstrusa y farragosa. Por esta razón se han propuesto que sus lectores olviden el más sangriento de los tópicos académicos, logrando que "la letra con risa entre". Así, recogen en tono humorístico los dislates más frecuentes de nuestro idioma, al tiempo que remedian de manera sucinta e inteligible aquellas dudas gramaticales e incógnitas estilísticas que nos acometen diariamente. Somoano y Álvarez no restringen normativamente el dinamismo de una lengua en constante

cambio y evolución, sino que encauzan las pautas de la RAE hacia lo cotidiano; salvedad que hace de *Dándole a la lengua* un manual nada al uso que divierte a la par que enseña. En primer lugar, porque hilvana atinadamente retazos costumbristas en los que una serie de personajes simbólicos (Don Anselmo, Doña Guillermina, Chenchcho...), con los que al lector le resulta muy fácil familiarizarse, son los *perpetradores* de las inexactitudes y equívocos lingüísticos que la obra intenta rectificar. Y en segundo lugar, porque las historias antedichas se acompañan de cuadros explicativos minuciosos y prácticos en los que figuran los ejemplos más significativos de cada capítulo, para que no quepa duda sobre la forma correcta que debemos manejar.

Este manual convierte ajustadamente en suya la máxima clásica *docere et delectare*, siendo las dos primeras partes muestra palmaria de lo acertado de la perspectiva desde la que se acomete la obra. En la primera tratan por igual lo estrictamente académico, como los malapropismos (60), al tiempo que describen irónicamente fenómenos de nuevo cuño: mazagatismos (61), o saurismos

(88). Paralelamente, nos ilustran con un sinfín de vulgarismos por fusión, redundancias, pleonasmos, cacofonías, o anacolutos. Asimismo, analizan los tópicos más típicos de la conversación cotidiana, propiciados por lo que oímos y leemos en los medios. En este sentido, resulta singularmente llamativo el capítulo cuarto, dedicado a los sesquipedalimos (49-58), siendo conveniente enfatizar el tratamiento que se le da a este fenómeno lingüístico que se extiende sin cesar, puesto que apenas ha sido examinado hasta el momento. Los autores hallan innumerables ejemplos en la retórica política y los exponen exhaustivamente para que no repitamos errores tales como sustituir *concretar* por **concretizar*, *legitimar* por **legitimizar*, u *operar* por **operacionalizar* (53-55). En esta misma línea, no podían obviar aludir a lo políticamente correcto, moda descrita con detalle en un capítulo que titulan, sin ambages, "Infames eufemismos" (71-84). Señalan atinadamente el contraste entre recurrir a los eufemismos para huir de palabras tabú, y manipular la lengua en provecho de un emisor específico. El apartado que mejor refleja esta tesis es el dedicado a los eufemismos de la guerra y el terrorismo, poniendo de manifiesto la importancia de la lengua en el desarrollo de las capacidades expresiva y reflexiva de la persona (81-84).

La segunda parte expone que la "gran riqueza del castellano se debe fundamentalmente a [sus] miles de extranjerismos" (97). Explica la asimilación de éstos para

suplir carencias en diferentes campos semánticos, sin olvidarse de la influencia del catalán, el euskera, y el gallego. Sobre sale el tratamiento dado a la profusión de términos anglosajones utilizada indiscriminadamente hoy en día, en especial por la influencia sobre los jóvenes de las nuevas tecnologías. Además de lanzar un acertado *caveat* contra el esnobismo lingüístico imperante, se presta particular atención a las normas ortográficas que rigen los extranjerismos; a singulares derivaciones como "testar" o "chequear"; a las grafías usadas para que la pronunciación se asemeje a la original ("beicon, sándwich, tráiler"); a la formación de plurales; y a incorrecciones sintácticas al adoptar estructuras propias de otra lengua, como el calco "jugar un papel" (98-112). Ineludible el capítulo dedicado a los préstamos del Latín; en él se compilan los cincuenta latinismos más frecuentes, resultando una herramienta de referencia utilísima: incluye traducción de los términos, ejemplos contextuales accesibles, su inclusión en el DRAE, y la formación de sus plurales (132-145).

Llegados al ecuador de la obra, nos topamos con su contenido más denso, más académico. El contraste con lo anterior es notable, tanto que podría hablarse de unas tercera y cuarta partes estrictamente normativas, si no fuese porque siguen estimulando al lector gracias a la cercanía de los ejemplos elegidos y al carácter inspiradamente ameno con que se abordan temas de dificultoso aprendizaje (y magisterio).

Si las dos primeras partes están orientadas a un público con inquietudes lingüísticas en general, las dos últimas abordan cuestiones que incumben particularmente a alumnos de Bachillerato y Universidad. Los estudiantes de estas edades deben dominar temas como los discutidos en estos doce capítulos: verbos defectivos; fenómenos como el *queísmo* y el *dequeísmo*; tildes y diacríticos; infinitivos, gerundios y participios; loísmo, leísmo y laísmo; numerales y cardinales; géneros; plurales; conjugaciones verbales... (165-324). Como material de consulta podría decirse que resulta más imprescindible que el contenido en las dos partes anteriores: de ahí, quizás, la profusión de cuadros explicativos, aún más completos, abundantes y prácticos que en las páginas precedentes. A pesar de circunscribirse a lo gramático puramente, y de no soslayar en modo alguno los aspectos más crudos de la normativa lingüística, sus autores consiguen mantener la curiosidad divertida del lector hasta la última página, dirigiendo su atención de nuevo a aspectos novedosos o abordando pragmáticamente cuestiones de preceptiva gramatical. Por ejemplo, introducen muy acertadamente un hecho que ha acarreado una gran pérdida de perspectiva ortográfica: el uso del móvil, y la tendencia a contraer al máximo lo textual. Asimismo, en lugar de la imposición de normas, propugnan el recurrir a trucos con los que esquivar errores (181-191). Es decir, que no nos oprimen con el corsé de la gramática, sino que nos muestran sus límites y los riesgos que supone traspasarlos.

Amén de la cuarta parte en su totalidad, dedicada exclusivamente al verbo, sobresalen particularmente los capítulos 14, 15 y 19. El primero de ellos, por estar dedicado a los fenómenos de loísmo, laísmo y leísmo, lo convertirá en uno de los más consultados dado lo endémico de estos yerros lingüísticos: cada región de España adolece de uno de ellos, costándonos llegar a un acuerdo. No sólo a los hablantes, pues como señalan muy atinadamente lleva la RAE más de dos siglos luchando infructuosamente contra ellos. Del capítulo 15 destacaríamos su valentía, por la atrevida bofetada estilística que osan darle a lo políticamente correcto en cuestión de género: basándose en innumerables ejemplos permiten que el lector inteligente aprenda a distinguir entre el lenguaje sexista y el "afán igualitario [que] se ha sacado de quicio en nuestro idioma" (205). Por último, el capítulo 19 resulta singular porque pivota en torno a cuestiones estilísticas; trata sobre lo que sus autores llaman "latiguillos horteras" (259), o "giros estiradillos" (261). En él, no sólo nos aleccionan para que evitemos expresiones tan frecuentes como **de cara a*, **a nivel de*, o **en base a*, sino que arremeten duramente contra vulgarismos del tipo **breves segundos*, **en esa tesitura*, **a la mayor brevedad*, **en profundidad*, o el horroroso tópico **con todo lujo de detalles*. Es éste, en suma, un manual que aborda temas ya conocidos, pero desde una óptica jocosa e ingeniosamente desconocida. Una obra que, por añadidura, introduce conceptos novedosos cuyo estudio aún no ha

sido planteado con detenimiento. Un referente al que acudir para enriquecer nuestro bagaje lingüístico, o simplemente solventar las dudas que puedan surgirnos a la hora de escribir y/o de explicar la lengua.

De forma cabal pero nada prolija, *Dándole a la lengua* fomentará la buena salud de nuestra lengua, que es lo que nos (pre)ocupa.

Patricia Martínez Zapico